

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Subscripcion mensual: 60 cts.

Se suscribe en la Librería Vieja

Idem Papelería Comercial

Idem Guía Kiosko de la Capital

SALE

Todos los Domingos

OFICINA

25 de Mayo 225

Número suelto: 16 cents.

ENCARGADO:

FELIX G. BELOTTI

REDACTOR:

REMINGTON

La Dictadura rechazada por las uñas

Tuve otro sueño!... Con tenaz empeño
Me persiguen los hados, vive Dios!
Pues me pongo á dormir, y al punto sueño,
Pero esta vez con pesadilla atroz.

Vine en medio á una plaza, en pleno dia;
Ignoro cómo me encontraba allí;
Bajo un árbol estaba, y parecía
Hallarme entre el Cabildo y la Matriz.

Era el árbol, frondoso, de anchas hojas,
Muy semejante al colosal ombú;
Y en su corteza contemplé tres rojas
Manchas de sangre, casi fresca aun.

Cerca de mí se divisaban muertos,
Gritos de rabia por dó quier oí;
Y ruido de facones, y conciertos
De algarada feral y frenesí.

Pero repente al infernal bureo,
Un profundo silencio reemplazó;
Alzóse con los muertos un trofeo,
Y luego... todo en soledad quedó.

Absorto recordaba lo pasado
Viéndome solo y olvidado allí,
En honda reflexion ensimismado
Sin poder explicarme lo que ví:

Cuando sentí que me tocó una mano.
Dime vuelta al instante para atrás,
Y me hallé con Camejo, el ciudadano,
Demócrata tribuno popular.

—Ven, murmuró con rudo laconismo.
—Voy, respondí con laconismo igual;

Y marchamos los dos al paso mismo
De la nacion, á paso funeral.

—Oh! que escenas verás, díjome el guía,
Cual nunca nuestra tierra presenció;
Verás cívico ejemplo de hidalguía,
Republicana muestra de valor.

Silencio, que ya estamos... Una puerta
Abrió Camejo, y el umbral pasó;
Y ví una larga habitacion desierta,
—Pasa me dijo; y el porton cerró.

Despues por arte mágico
Despareció Camejo;
Permanecí perplejo
Temblando de pavor.
Hasta que al fin mi espíritu
Se recobró, y al punto
Examiné el conjunto
De aquella habitacion.

En el fondo se veían
Dos velas tan vergonzosas,
Que al mirarme, ruborosas
Advertí que se corrían.

Un crucifijo además
De las candelas estaba,
Y un paño negro se alzaba
Del crucifijo detrás.

Yo con cuidado prolijo
Hacia la cruz caminé;
Y cuando ya me encontré
A los piés del crucifijo:

En lugar de la inscripcion
Del *Inri*, que hallar creía,
Esta cifra se leía:
Aquí yace la nacion.

*Así la puso el inmortal Varela
Y Bustamante, Lamas y Tezanos,
Con toda su política clientela--
Rogad por el difunto, ciudadanos!*

Rogué un instante, y me alzé
Para volverme hacia atrás;
Cuando vi.... lo que jamás
Con mis ojos miraré.

Vi los mas raros caprichos
Sobre los muros pintados,
Vampiros, mónstruos alados,
Una caterva de vichos.

Gatos pintados aquí
Buitres allá, y escorpiones;
Urracas, cuervos, ratones,
Y fuertes garras allí.

Cuadros de bandolerismo
Dibujados à placer,
Cuadros que no espero ver
Ni en medio al Abruzzo mismo.

Aquí las agudas púas
De un monton de bayonetas,
Y colecciones completas
De garfios y de ganzúas.

Allí talegas vacías,
Y Inego liquidaciones,
Papel moneda à montones,
Indecencia y porquerías.

Retratos de cuerpo entero
De personajes cacunos,
Grupos de pillos y tunos,
Y escenas del 10 de Enero.

Una barca y un verdugo
Bogando ya viento en popa,
Y una mercenaria tropa
Poniendo à la patria el yugo.

En fin, lo que vi, no creo
Verlo mas, que es imposible
Presenciar tan increíble
Como variado museo.

Y mientras embobado examinaba
Aquel raro trasunto del infierno,
Sentí que por la sala retumbaba
El eco agudo que produce un cuerno:

Volví los ojos, y de pié al tribuno
Sobre un banco quebrado contemplé,
Y entrar en procesion, uno por uno,
Cien personajes ó fantasmas cien.]

Bustamante, Tezanos, y la gente
Que en tiempos de Varela se lució,
Todos con magestuoso continente
Cual la guardia imperial en Waterlloo.

Cuando todos entraron, à su boca
Llevó otra vez el cuerno el orador,
Y trás de la señal, con furia loca
Rompió la gente en bacanal feroz.

Qué candombe! con saltos y meneos,
Volteretas aquí, tumbos allá,
Ruda alegría y movimientos feos;
No ha habido ni en Mabilé ese cancan!

Volvió el cuerno à sonar, y hondo mutismo;
Luego el tribuno lo siguiente habló:
--Hermandos de la idea... y del abismo,
Gigantes caballeros... del turron.

Escuchad un solo instante,
Voy à hablaros lo que siento,
Y à esponer mi pensamiento
Por detrás y por delante.

No quiero deciros mas:
Ahora, bailad candomberos,
Pero hacedlo caballeros
Por delante y por detrás.

Basta; sabeis que à destajo
Se propone gente impura,
Prorogar la Dictadura
Por arriba ó por abajo.

Y como la cosa estriba
En un tris.... pero, aparceros,
Bailad como candomberos
Por abajo y por arriba.

Silencio! que no haya aquí
Division; todos! à una--
Que en desgracia y en fortuna
Siempre juntitos os ví.

Mas para tener segura
Nuestra política union,
Quiero que deis opinion
Respecto à la Dictadura.

Quien rechaze como yo
Esa idea vergonzante,
Que con fuerzas de elefante
Diga al momento que nó.

—
Voy à empezar el trabajo.
Votad, pues, reunion altiva,
Con las manos para arriba
Y ay! . . . las uñas para abajo.

—
Al instante la turba de señores,
Pusiéronse en cuclillas à escarbar,
Cual banda de peludos ó roedores—
Oh! que escena difícil de pintar!

—Vamos, hablad, ilustre ciudadano,
Valiente redactor del *Uruguay*;
El aludido levantò la mano,
Mirò à los otros, y arrojando un ay!
Dijo—Señores, de cuajo
Vuelvo à repetir el nó—
Y las manos extendió
Con las uñas para abajo.

—Insigne voluntario en santa guerra,
Secretario feliz de un Dictador;
Quereis haya tiranos en la tierra
Donde os he visto tiranuelo yo?

—
Vuestra alma que, cual piedra de los Andes,
Es dura y resistente à la opresion,
Hombre coloso entre los hombres grandes,
Querrà la esclavitud de la nacion?

—
El aludido dió un tajo
Con los dedos en la tierra;
Y no! dijo en son de guerra
Con las uñas para abajo.

—Historiador, que no escribisteis nada,
Pero lleno de historias, respondió:
Quereis la Dictadura prorogada?

—No, tengo hambre canina, tengo sed
De libertad . . . y tasajo,
De justicia . . . y que sé yo!
Y por eso voto el nó
Con las uñas para abajo.

—Ahora, probó banquero, à vos os toca,
Anhelais se prorogue este poder,
Que os sacó la comida de la boca
Cuando os pusimos tanto de comer?
Y el acentò del cascojo
En seguida resonó,

Diciendo tres veces nó
Con las uñas para abajo.

—
—Presidente incoacto (sin agravio
Os llamo así) votad . . . Y se movió
Un figuron con cerdas en el labio,
Un término entre el hombre y el jocó.

—
Abrió la bolsa y la miró vacía,
Y luego, murmurando en guirigay,
Escarbaba la tierra y removía
El fino polvo; pero al fin un ay!

—
Graznò con la voz de grajo
Y tras del graznido un nó—
Y las manos extendió
Con las uñas para abajo.

—Y vos, y vos, y vos? dijo Camejo
Dirigiéndose al jòven y al senil.
—No, respondieron, à la par, el viejo
Y el imberbe mancebo, en el redil.

—
Y todos con desparpajo,
Despues de escarbar el suelo,
Alzaron manos al cielo
Con las uñas para abajo.

—
—Oh! dignos ciudadanos, distinguido
Concurso de patriotas; lo esperaba,
Siguió Camejo; y al hablar mostraba
Las pasmosas pinturas que miré.
Nunca creí borrarais vuestras glorias,
Vuestras bellas acciones y campañas,
Y las variadas, múltiples hazañas
Que guarda para siempre esa pared!

—
Aliento y fé . . . y el porvenir es nuestro!
Que si hoy el hado impío nos doblega,
Oh! ya vereis como mañana llega
Colmado de riquezas y de honor.
Por eso vuelvo à repetir, señores,
Aliento y esperanza en el futuro;
Nuestro será el poder, os lo aseguro,
Confianza, caballeros, y valor!

—
Que si hoy la suerte nos rechaza esquivá,
(Y hablando así quedòse cabizbajo)
Mañana tornará la perspectiva
De nuestro ayer, sin el actual atajo.
Entónces alzaremos para arriba
Las uñas que hoy ponemos para abajo;
Y entónces oh! país, aunque nos gruñas
Sentirás el poder de vuestras uñas!

Después de hablar el tribuno
Del pueblo del Uruguay,
Sonó un quejido importuno;
Y corrióse, de uno en uno,
El melancólico ay!

Ay!... y seguía el trabajo
De las manos en la tierra.
Ay!... y déle tajo y tajo;
Cada mano era una sierra
Con las uñas para abajo.

Ay!... y al profundo lamento,
Signo de pesar agudo,
Nuevo brío y mas aliento,
Y escarbando á lo peludo
Las visiones de mi cuento.

Ay!... y al éco de dolores,
Los fantasmas de mi sueño,
Toda la piel en sudores,
Trabajaban con empeño
Cumo turba de roedores.

Y al fin de tanto bregar
Con el suelo, y escarbar
El piso de aquella cancha;
Vi en los pozos resaltar
En cada pozo una mancha.

Puse con firmeza el ojo
En la mancha que veía,
Y era su color tan rojo
Que—tal vez fuese un antojo,
Peró sangre parecía.

Entonces me desperté;
Y vi, sin ningún trabajo
Porque despierto miré,
Un gato del lecho al pié
Con las uñas para abajo.

El viento robó los sellos

Timoteo—Su merced tendrá conocimiento de un robo de sellos ocurrido en Mercedes?

Yo—Sí, tengo una vaga noticia del asunto.

Timoteo—Pues la cosa es grave, señor amo, porque lo sustraído importa veinte mil pesos.

Yo—Y quienes son los ladrones, Timoteo?

Timoteo—Para mí no ha habido mas que un ladrón.... Don Agustín Goicoechea dice que fueron los revolucionarios.

Yo—No lo creo.

Timoteo—Ni yo tampoco; y aún me atrevería á decir que ni el mismo señor Goicoechea, ni *El Ferro Carril*, creen lo que han asegurado.

Yo—Y entonces, no siendo don Agustín, ni los revolucionarios, quien habrá robado los sellos?

Timoteo—El viento, señor amo.

Yo—Como el viento?

Timoteo—Me ratifico en lo dicho.

Yo—Esplicáte, Timoteo.

Timoteo—Pues escúcheme su merced, y quedará convencido de que las uñas del viento son el verdadero culpable.

Yo—Veamos como te esplicas.

Timoteo—Consta por documentos públicos, firmados por los revolucionarios, que ellos no fueron los ladrones. Consta también que D. Agustín no lo ha sido. Luego queda subsistente mi opinión. El viento se raspó los sellos.

Yo—Con decir eso no dices nada.

Timoteo—Ya me esplicaré satisfactoriamente. D. Dionisio Barbosa, uno de los acusados por Goicoechea, ha dicho en *La Regeneración* de Mercedes, que cuando aquella ciudad se sublevó contra el gobierno de Varela, don Agustín era administrador de sellos y patentes.

Yo—Muy bien.

Timoteo—Don Agustín, apenas supo que había revolucionarios en Mercedes, se refugió en la iglesia, donde lo encontraron metido debajo de una mesa, que estaba cubierta con un tapete y colocada delante del altar de la Virgen de los Dolores.

Yo—Con los sellos, Timoteo?

Timoteo—No señor; los sellos estaban en otra parte. D. Agustín cuando se amparó á la Virgen de los Dolores, quiso hacerla festigo de los suyos, porque de veras el hombre debió de beber tragos muy amargos ese día. Hallándose, como ya tuve el gusto de decirlo, debajo de la mesa, entró un sargento al templo, señor amo, y oífató que había gato en la iglesia.

Yo—Ya lo creo, el gato don Agustín.

Timoteo—Justamente. Sacólo de allí y metiólo á otros revolucionarios que ya habían acudido, y á los cuales rogaba el señor Goicoechea que no lo asesinasen, porque él era incapaz de hacer mal á nadie.

Yo—En ese estado, ya lo creo.

Timoteo—Y yo también, aunque los sellos hayan desaparecido. No lo mataron, pues; pero lo llevaron hasta unos galpones, donde estaba escondido el artículo en cuestión.

Yo—Los sellos?

Timoteo—Sí señor. Tomólos don Agustín declarando que no le faltaba ninguno, puesto que estaban todos los paquetes, y llevólos á casa del Cónsul italiano.

Yo—De eso resulta que los revolucionarios no los robaron.

Timoteo—Ni tampoco D. Agustín, que es una persona muy honrada. El ladrón no ha sido otro que el viento, ya lo verá su merced.

Yo—Lo veremos.

Timoteo—El Cónsul declara, á pedido de uno de los acusados por Goicoechea, que D. Agustín llevó los sellos al Consulado de once á doce del día, *una ó dos horas despues* de haber sido puesto en libertad.

Yo—Entiendo.

Timoteo—Y áte cabos, señor amo, pues ya el sargento que sacó á D. Agustín de debajo de la mesa, no tiene nada que ver con el asunto.

Yo—Adelante.

Timoteo—El Cónsul dice que el administrador durmió esa noche en el Consulado, con los sellos, haciendo *solo* su recuento.

Yo—Hola, hola!

Timoteo—Y sigue manifestando el Agente de S. M. el rey de Italia, que mientras permanecieron en su casa los paquetes y D. Agustín, que ya se habia tambien *empacutado*,—entiende su merced?—la señora de este mandó pedir algunas pequeñas porciones, que le fueron remitidas por su marido.

Yo—La cosa vá tomando un carácter serio.

Timoteo—Al contrario, señor amo, un carácter *volátil* como la mujer y los sellos,—porque desde entónces empezaron á *volar* los pobrecitos, ésto y seguro de ello.

Yo—Y porqué, Timoteo?

Timoteo—Lo diré mas adelante. Ahora vuelvo á la Agencia. El Cónsul termina su declaración expresando que no recuerda los días que estuvieron depositados en su domicilio los sellos del Estado—pero que fueron bastantes, y que en ese intévalo, abra el ojo, amo mio, porque ya entra lo gordo—fueron llevados *una vez parte y otra todos ellos*, y vueltos otra vez á traer, sin constarle al Cónsul si volvía ó no el número que se llevaba.

Yo—Esas idas y venidas me recuerdan una fábula.

Timoteo—Que puede aplicarse al caso, preguntando, por ejemplo, al señor Goicoechea ó á su señora, que intervino en el negocio:

Tantas idas

Y venidas,

Tantas vueltas

Y revueltas,

Quiero amiga

Que me diga,

Son de alguna utilidad?

Yo—Sería bueno hacer la pregunta, Timoteo.

Timoteo—No es posible por ahora, pues el hombre se encuentra en la cañía. Pero volviendo al cuento de las andanzas, dice el Cónsul que, por último, habiendo ocupado á Mercedes las fuerzas del gobierno legal, los sellos desaparecieron del Consulado con el Administrador, señor amo, y hasta ahora no se sabe adónde han ido á parar los primeros. En cuanto al segundo, su merced ya sabe que se encuentra en la cárcel.

Yo—Resumamos, Timoteo. Los revolucionarios no rasparon los sellos.

Timoteo—El Cónsul tampoco.

Yo—Ni menos el señor Goicoechea.

Timoteo—De modo que el ladrón.... Don Agustín lo ignora, es el viento, señor amo. ¡Aquí entra, pues, la mia.

Yo—Vamos á ver como pruebas la cosa.

Timoteo—En esas idas y venidas de los sellos, señor amo, alguna ráfaga de viento atrevida los tomó en la calle y se los llevó.

Yo—Pero adónde, Timoteo?

Timoteo—Eso no es fácil decirlo. Talvez los echó al río, señor amo; y como en esa época el río estaba *revuelto*....

Yo—Se habrán quedado con ellos los pescadores.

Timoteo—O los peces de Mercedes, que para el Estado sería lo mismo, desde que los papeles se han trasapelado. Pero tengo otro pensamiento; y es que la ráfaga que se apoderó de los sellos, quizá los depositó en algún bolsillo.

Yo—En algun bolsillo?

Timoteo—Si señor, por casualidad. Supóngase su merced que en esos momentos, cuando volaban por el aire, pasaba un transeunte ó mas de uno. No pudieran los sellos alojarse en los agujeros llamados bolsillos?

Yo—Todo puede ser; la casualidad ha sido la madre de muchos descubrimientos.

Timoteo—Y tambien de muchos *encubrimientos* como el actual. La casualidad, señor amo, es la madre de este borrego, no le quede duda.

Yo—Eso se saará en limpio, despues que se acabe el sumario de D. Agustín.

Timoteo—En cuanto á eso, puede ser que todo

quede en el aire, el sumario y los sellos. Creo que ha de triunfar mi opinion, por ser la mas acertada.

Yo--Talvez, pues no siendo ni los revolucionarios ni D. Agustín los que sustrajeron los 20 mil pesos...

Timoteo--No queda mas culpable que el viento; y como los 20 mil pesos eran en sellos, halló la carga muy liviana y se marchó con ella.

Cuantas picardias no hace el viento!

Cantare para el pueblo

Que patriota es *La Tribuna!*
Como pide con valor,
Que prorogue sus poderes
El actual Gobernador!

Y defiende, ya es sabido,
Su proyecto contumaz,
Por las muchas conveniencias...
Sobre el orden y la paz.

Segun dicen, los que escriben
El periódico, son tres;
Y sostienen al Gobierno
Por un *real*... desinterés.

Uno de ellos tiene el nombre
(Lo diré con su perdon)
Anti-poético, frailuno,
Conventual, de Meliton!

Y en el diario es la persona
Que hace el principal papel.
Bueno fuera, si es el solo
Ciudadano de los tres!

Los restantes no son hijos
Ni legales del pais,
Pues nacieron en las tierras
De Galicia y San Martin.

Ilustrisimos... varones
De ultra-rio y ultra-mar;
Con *ultrismo ultramontano*,
Hoy nos quieren *ilustrar!*

En la *Fuerza del destino*
(Y no hago alusion aqui,
A la *fuerza* del Gobierno,
Ni al *destino* del pais).

Por destino de la fuerza
Conceptiva del autor,
En la ópera y el drama
Hay un fraile Meliton.

Dicho fraile, con cristiana
Caridad y santa fé,
De las sobras del convento
Dá a los pobres de comer.

Algo así por el estilo
De lo que hace el digno fray
Meliton, hace su homónimo
Del pais del Uruguay.

Pues a los pobres de espiritu
Reparte el sabroso pan
De su número, que es un horno
De gran fuego intelectual.

Prorogad la Dictadura,
Dice al pueblo; y gozareis
El *pax vobis* por los siglos,
Y el *pan nuestro* comereis.

Que patriota es *La Tribuna*,
Que patriotas son los tres
Como sirven a la... patria
Por un *real*... desinterés!

El nativo de Coruña
Que fué empleado de Isabel,
En el diario y en mi tierra
Juega el *segundo papel*.

Es agrónomo; en Palmira
Una *granja* se *granjeó*,
Y despues de hacer *plantios*
Vive Cristo, nos *plantó!*

Este Juan... de los Palotes,
Con la misma seriedad,
Que mostraba en el servicio
De su fea Magestad;

Dice al pueblo, que lo mira
Cual *rara avis* de saber,
Y el que en prueba de su ciencia
Gasta lentes y rapé;

Caiga el árbol, señoritos,
De la patria libertad,
Y a la hoguera por inutil
Tronco y ramas arrojad.

En lugar de lo perdido
Nuevas plantas os daré,
Un rosal, que quiero flores
Admirar en vuestra sién.

Y siendo la *rosa*, reina
De las flores, como soy
Afecto à reinas, la *rosa*
Con sus espinas, os doy.

Tendreis *rosas*, de seguro,
Prorogándole el poder
A Latorre; por lo tanto
Prorogadlo á su *merced*.

Que patriota es *La Tribuna*,
Que patriotas son los tres!
Como sirven á la.... patria
Por un real.... desinterés!

El paisano de Sarmiento
Es Galeno tan capaz,
Que dà vida al moribundo
Y al que sano, *le dà paz*.

Con justicia, pues, receta
El *requiescat* al pais,
Está en rol, que en *campo-santo*
Siempre á los Galenos ví.

El Esculapio murmura:
Yo pulsé la situacion,
El enfermo está de muerte,
Y no lo salva ni Dios.

Y como el Dios de los pueblos
Es su ley fuudamental,
Ese Dios de vuestra patria
Digo que no os salvará.

Solo hay un hombre que puedo
Prestaros nuevo vigor,
Lo he pulsado.... y sé que tiene
Mucha sangre el Dictador.

Sangre es fuerza, fuerza es vida;
Prorogadle su poder,
Que sinó.... ya el *De-profundis*
Segurito lo teneis.

Ese *trío* que ni Verdi
En sus óperas soñó,
Nos dà *música.... celeste*
Dés que un *órgano* compró.

Y con fuertes argumentos
Como purga de *Le-Roi*,
Demuestra los beneficios
De la Dictadura actual.

Ergo, pide se prorogue
El mando al Gobernador.
Pues habrá dobles ventajas
(Ya lo creo, al *por mayor*.)

Qué patriota es *La Tribuna*,
Qué patriotas son los tres;
Còmo sirven á la.... patria
Por un real.... desinterés!

Los mandamientos de la ley dictatorial

Los mandamientos de la ley dictatorial son diez.

El 1.º Amar à Latorre sobre todas las leyes.

El 2.º No jurar su santo nombre en vano, ni recordar que hay una Constitucion en la República.

El 3.º Santificar hasta sus malos actos.

El 4.º Honrarlo como à *padre de la patria*.

El 5.º No matar la propaganda de los buenos patriotas que piden la prorogacion de la Dictadura.

El 6.º No moler pidiendo haya comícios en Noviembre.

El 7.º No hurtarlo à las esperanzas del país.

El 8.º No levantarle falsos testimonios, ni mentir, como lo hizo don Amaro Carve, diciendo que la intencion del Gobierno era prolongarse en el mando de la nacion.

El 9.º No desear el baston presidencial.

El 10. No codiciar las tropas que le pertenecen.

Estos diez mandamientos se encierran en dos, à saber:—en servir y amar à Latorre sobre todas las leyes, y al turrón mas que à la dignidad nacional.

Canto esdrújulo en honor de los serenos

Canto la nueva, singular hazaña
De la terrible hueste de serenos,
Brava legión que el capitan Araña
Hubiese echado, con razon, de menos.
Canto á los leones que perdió la España,
Y à los hijos de Nápoles, que, llenos

De patriotismo y de virtud profunda,
Dieron al pueblo una soberbia tunda.

A los héroes de chuza y de linterna,
De nuestras noches musical delicia,
Impávidos campeones... de taberna,
Yo quiero hacerles nacional justicia.
Quiero elevaros á region superna,
Valientes de Calabria y de Galicia,
Y sino pierdo en mi cantar la brújula
Os alzaré sobre mi rima esdrújula.

Oh! terrible *falange macedónica*,
Que chuceásteis al público pacífico,
Habeis ganado memorable crónica
Por vuestro proceder... *tan específico*.
No mereceis mi cítara inarmónica
Sino verso pindárico y magnífico,
O la elevada entonacion homérica,
Caballeros de cuna italo-ibérica!...

Aun me parece ver el espectáculo
De la batalla atroz; aun el frenético
Valor con que rompisteis el obstáculo
Que os opuso la turba... Ante el patético
Argumento del sable, sin el báculo
Quedó el anciano allí! y huyó el poético
Concurso juvenil—tanto fué el pánico
Que le inspiró vuestro furor satánico!

Loor por siempre á vosotros, que en unánime
Empuge sin igual, en el vestibulo,
Arrollásteis al pueblo pusilánime
Imitando las glorias de Trasibulo.
Quedó la concurrencia casi exánime,
Como el reo delante del patibulo,
Pues presenció (perdon por el anástrofe)
Vuestro espléndido *triumfo* y su catástrofe!

Oh! hélico sereno *macarrónico*,
Oh! tigre de Galicia celebrísimo,
Que con genio y talante napoleónico
Ganásteis el combate mas acérrimo;
Vencedores del pueblo filarmónico
Yo os ofrezco mi cántico libérrimo,
Diciéndoos en seguida que ni un vándalo
Fuera capaz de tan *civil* escándalo.

Sostened, oh! varones, vuestro crédito
Como hasta aquí; y en armonioso diálogo,
Celebraré con capital y rédito
Vuestro renombra, al de un banquero análogo.
A'labo vuestro modo, por lo espédito,
De quebrantar el quinto del decálogo,
Y ante vuestra proeza anti-demócrata
Me postro, como el ruso ante el autócrata.

Insignes caballeros, en mi cántico,
Yo os torno á saludar con voz altisona,
Deseando repitais otro romántico
Poema que acabe cual tragedia horripsona.
Acuchillad, serenos de ultra-Atlántico,
Con mas audacia y voluntad unisona,
Al pueblo nacional; romped encéfalos,
Y os volveré á cantar, nobles bucéfalos.

COSAS DE NEGRO

Hoy sostienen dos diarios de la capital la idea de prorogar los poderes al Coronel Latorre.

Esos diarios son *La Tribuna* y *El Ferro-Carril*.

Este lo redacta Molinillo, y Molinillo es sabido que, por querer hacer cosas de blanco, no ha hecho siempre mas que cosas de negro, y ha quedado como tal.

La Tribuna es escrita, segun ha dicho un periódico, por D. Meliton Gonzalez, actual Director General de Obras públicas y hermano político del Gobernador.

Dos extranjeros lo ayudan en su tarea.

Deduciendo, pues, á Molinillo, á causa de sus muchos pangos, y á D. Meliton, por ser parte interesada en el asunto, resulta que los únicos que piden la prorogacion de la Dictadura, imitando á las ranas que pedian un rey á Júpiter, son dos señores que no han nacido en este país.

Luego, no puede negarse que la idea es eminentemente *nacional*!

Es indudable que los sostenedores de la prorogacion de la Dictadura, son todos *grandes cabezas*.

Aquí va un ejemplo al caso:

Un diario de esta capital dice que él no levanta como bandera la prolongacion del régimen actual; pues lo único que quiere es que se suspendan las elecciones.

Esto parece broma, aunque lo dice un diario serio.

Ya ven nuestros lectores la lógica... de tirabuzon de los apologistas de la Dictadura. No piden que está se prorogue, sino que no se verifiquen los comicios.

Es lo mismo que decir: voy á meterme la sopa en la boca, pero no quiero comer.

Oh! que grandes cabezas tiene el proyecto de las *conveniencias é intereses comunes*.

Ni Ulloa hubiera empleado esa dialéctica de... dientes!

A don Vicente Garzon puede aplicársele aquel versito:

A dónde vas Vicente?

Al ruido de la gente.

Con Eilauri fué principista, con Varela candombero, y con el Coronel Latorre dictatorial.

Esto no se llama ir al sol que mas calienta, sino simplemente progresar en ideas... para atrás.